

Santiago y cierra España!

PAX

SUPLEMENTO AL BOLETIN OFICIAL DEL OBISPADO

Año I - Núm. 5 ALMERIA 22 Julio 1945

La herencia de Santiago

Vida nueva orientada por ideas claras y penetrada de sentimientos superiores fué la evangelización de Jesucristo el cual confió a los Apóstoles esta herencia. Los Apóstoles de ella enriquecieron el mundo.

La Iglesia se apropió la filosofía pagana, el arte y los usos profanos, lo cual no es en detrimento de la originalidad y trascendencia infinita de los conceptos que propone como dogmas. Es, no más, saber y entender que la verdad es don de Dios donde quiera que se halle, y a ella traer lo torcido.

Pero ni Jesucristo ni los Apóstoles hicieron plagio, porque no tuvieron sino un mediano talento que no alcanzaba la categoría de genio.

La filosofía del cristianismo, el arte y los usos que de él se habían de derivar, serían, con respecto al paganismo lo que es el fuego con respecto al agua: El primero, pura llama que volatiliza y sube. El segundo líquido que enfría y se oscurece buscando árido el polvo de la tierra.

Fantaseen los pseudosicólogos acerca de las últimas razones de la fe, y digan: «Un poquito de credulidad, otro poquito de pe'za intelectual, otro de misticismo, algo de atavismo en fin, eso es todo».

Los miramos con ojos de lástima y les respondemos:—Necios y soberbios. ¿nos creéis tan faltos de luces que seamos fetichistas de arcano? ¿Habéis visto nuestras bibliotecas con sus millares y millares de volúmenes? ¿Tu solo talento es superior a los Pablos y Jerónimos y Agustinos y Aquinos y Vitorias y Suárez?

No, nuestra fe es tan racional como divina.

Notar conviene la ecuación. Fe racional, mas divina, Por tanto elemento humano y elemento sobrenatural, que presta a la doctrina religiosa esa inmutabilidad de lo eterno. Aquí la precaución para no sufrir engaño. Fe de razones temperamentales, para justificar pasión y egoísmo; fe de matemáticas donde los números miserables se conjuguen con las obligaciones de conciencia; fe de conveniencias sociales, igual a **cocktail** de hipocresía, soberbia, ambición y hielo de ambientes exóticos que huelen a supervivencia materialista o bárbaras costumbres de gentilidad, no es sino superstición.

Si Cristo no hubiera dado otra ley que esta: «Recibid como mía cualquier doctrina que os plazca, y retocarla a vuestro capricho», habría sido el gran iluso que pone cimientos de arena al gran palacio de la religión; la cual, si no son meros sueños y fantasmagorías, si las realidades a que se refiere no son incognoscibles para la razón humana, no puede quedar a merced del instinto de cada uno, ni se comprende que el indiferentismo religioso sea insensia o condecoración que ostenten petulantes, sobre la solapa de su chaqueta, hombres intelectuales, o, simplemente hombres adornados con el expedito uso del sentido común.

Porque así es, y aunque la religión es negocio propio que supone convicción personal, es falta de lógica deducir que se deba dejar en su buena fe a los no creyentes, ni menos disparatado dejar al arbitrio de cada cual la solución de los problemas religiosos. Esto equivale a decir que hay que dejar en su ignorancia al ignorante y en su enfermedad al enfermo.

Contra esto se rebela este género de nobleza que nosotros los españoles, en particular, hemos heredado; nobleza que tiene su apellido y su mote: Somos **Hijos del Trueno** y podemos con Cristo beber el Cáliz que contiene el precio de la Redención, en la cual, así, seremos cooperadores, y tanto más ayudadores de Dios cuanto más pongamos nuestro esfuerzo al servicio de la fe.



San Ignacio

Hay en la vida de San Ignacio de Loyola dos personalidades distintas: Como capitán a las órdenes del Duque de Nájera y defensor de Pamplona, la primera; como fundador de la Compañía de Jesús y defensor del Catolicismo contra el Protestante, la segunda.

La primera, vida disoluta, entre soldados, viviendo con los placeres del mundo y los hechos de armas. La segunda, vida de penitencia, entre la podre, viviendo de limosna, con el desprecio de unos y la compasión de otros. En la primera la armadura de soldado, la ropilla de caballero, el alegre tintineo de las escuelas... En la segunda, el sayo de penitente, de mendigo, descalzo, sin peinar y con las uñas largas y sucias. El lujo, el placer, la ambición, en una. La pobreza, la mortificación, el hambre, en otra. El que había llevado una vida holgada, ahora estrecha; el que no había tolerado la más leve ofensa, ni la más pequeña molestia; ahora la burla de los demás, las disciplinas de sangre.

¿Cómo, pues, pudo convertirse el gentilhomme, el apuesto capitán, mimado de la fortuna?

Hallándose convaleciente de heridas recibidas en la defensa de Pamplona pidió de leer, y no habiendo en su casa otros libros le llevaron *Flor Sanctorum* y *Vita Christi* del Cartujano. Comenzó la lectura con indiferencia, pero a medida que se fué adentrando en ella se despertó su interés, tanto que no paró hasta marcharse a Montserrat, ante cuya Virgen veló las armas de la nueva milicia a que entraba a formar parte, ora de pie, ora de rodillas pasó toda la noche rezando, tomando a la Virgen como protectora y medianera, para salir a la mañana siguiente, caballero de Cristo, capitán de sus ejércitos, primer jefe y fundador de la Compañía de Jesús.

Pero quiso antes purificar su cuerpo y su alma, y en la Cueva de Manresa vivió durante siete meses vida de penitencia, de verdadera penitencia. Allí escribió aquellos Ejercicios Espirituales que a tantos descreídos convirtieron.

Luz del Evangelio

Dominica IX después de Pentecostés

«En aquel tiempo, Jesús se acercaba a Jerusalén, y viendo la ciudad lloró por ella, diciendo: ¡Oh, si este día reconocieses tú también lo que puede darte la paz!; pero está ahora fuera de tu mirada.

(S. Lucas XIX, 41-42).

Jerusalén va a cometer el crimen más horrendo, matando a su Dios. Va a ser la ciudad deicida. El pecado conmueve el corazón de Jesús. Le mira con la misma compasión que a tantos pecadores que pasaron junto a Él. Ha repetido de mil modos sus llamadas amorosas a la ciudad: «no reconoció el tiempo de su visita». Por última vez, se acerca a ella como rey pacífico y exclama: «¡Oh si este día reconocieses tú también lo que puede darte la paz!».

Pero no; Jerusalén está ciega. Allí mismo, en aquella apoteosis de los humildes, hubiera podido aprender. Sin embargo, los fariseos, los rectores de la ciudad, los jefes del pueblo, se acercan a Jesús, llenos de odio, para decirle: «Maestro, reprende a tus discípulos». No lo hará: «clamarán las piedras». Entrará en Jerusalén como lo que es: como Rey, rodeado del amor y del entusiasmo del pueblo. Si la ciudad le cierra las puertas de su corazón, peor para ella. Su crimen lo expiará con la destrucción. El padre castigará así el crimen horrendo; pero Jesucristo, como Hombre, llora la

desdicha de la ciudad.

«Jerusalén no reconoció el tiempo de la visita». Jesús, que había curado la ceguera de tantos desgraciados, no puede curar la ceguera de aquella ciudad. Los ciegos que se acercaron a Él querían ver; Jerusalén no quería ver, y moría en su obstinación.

Aprovechemos esta lección para nosotros mismos. Dios nos visita también frecuentemente con su gracia, con sus inspiraciones, por el dolor y por la alegría, por los sucesos prósperos y adversos. Si queremos ver, todos los días veremos al Señor que viene a nosotros manso y pacífico lleno de bondad y caridad. En nuestras manos está abrirle las puertas de nuestro corazón y recibirle en triunfo en nuestra pobre morada. Acordaos del aviso divino. «Si oís la voz de Dios, no endurezcáis vuestro corazón». No cerréis voluntariamente vuestros ojos, y vuestros oídos, como el pecador endurecido, para impedir que Dios penetre en vuestra alma. Si rechazáis a Dios de vuestra vida, vosotros mismos os condenáis a muerte. No nos recibirá Jesús en el Cielo si no le recibimos a Él aquí en la tierra. No viviremos la bienaventuranza en el Cielo si no vivimos aquí, vida sobrenatural por la gracia. Si no tenemos aquí vida sobrenatural, no tendremos allá vida gloriosa.

NOTICIARIO RELIGIOSO

Parroquia de San Sebastián.—Continúan celebrándose en esta Iglesia Parroquial la solemne y tradicional novena a la Santísima Virgen del Carmen.

Por la mañana a las 9 y media, misa solemne con exposición de Su Divina Magestad. Por la tarde, a las 8 y media, Santo Rosario, Sermón por el R. P. Francisco Enciso, S. J. de la Residencia de Sevilla, Exposición de S. D. M., Ejercicio de la Novena, Bendición, Reserva y Salve con orquesta.

El día 25 a las 8 de la tarde solemne procesión que recorrerá el itinerario de costumbre y que formarán en ella: todas las autoridades eclesiásticas, civiles y militares y las jerarquías de Falange.

Al regreso solemne Salve con orquesta.

Trece Martes en honor de San Antonio. Continúan celebrándose en esta Parroquia, los trece Martes en honor de San Antonio de Padua, los días

24 y 31 de Julio y 7 de Agosto, estando dichos días el Jubileo Circular en la misma.

Capilla de Santo Domingo.—*Salve a la Santísima Virgen.* El día cuatro del próximo Agosto, a las 8 y media de la tarde, salve solemne a Nuestra Excelsa Patrona la Santísima Virgen del Mar.

Adoración Nocturna.—La noche del 24 al 25 celebrará su Vigilia ordinaria el turno 1.º, «Sagrado Corazón de Jesús», en la Capilla de Santo Domingo, y en la noche del 28 al 29, en la misma Iglesia, el turno 4.º, «Santísima Virgen del Mar».

Acción Católica.—Con motivo de la festividad del Santo Apóstol Santiago, la noche del 24 al 25 se celebrará la Vigilia de su nombre en la Iglesia Parroquial de San José, a las once y media de la noche. A esta Vigilia está obligada la asistencia para todos los Jóvenes de Acción Católica.



La labor de la Acción Católica es insustituible

«Cuatro son las razones principales, expuestas por el Papa en distintos documentos, que decidieron a Pío XI a planear este nuevo modelo de organización y a urgir a los seglares el ejercicio del apostolado: a) Organización de las costumbres; b) Escasez de sacerdotes; c) Ambiente reaccionario a la actuación del sacerdote y d) Organización del mal. Por ellas el Papa, encargado por Jesucristo de defender y guiar a su Iglesia, ha propuesto esta organización de la Acción Católica como la forma de apostolado seglar más eficaz en nuestros tiempos.

Pero es que esta necesidad de la Acción Católica sube de punto si consideramos que su labor no puede ser sustituida por otras obras u organizaciones.

No puede ser sustituida por la labor de las Asociaciones y Congregaciones religiosas, porque éstas realizan un apostolado individual y tan sólo indirecta y medianamente social; y la labor de recristianización tiene un mercado carácter social. Por eso el Papa escribía que: «al trabajo, por noble y necesario que sea, de las Asociaciones religiosas, se debe añadir el otro trabajo no menos noble y necesario, y, desgraciadamente, por las graves condiciones de los tiempos también «urgentísimos» del apostolado religioso social».

No puede ser sustituido por las demás organizaciones de católicos de orden económico, profesional o político, por no depender éstas directamente de la Jerarquía de la Iglesia y no poder ser instrumentos en manos de ella para todas las necesidades de la vida cristiana.

No pueden ser sustituidas por el Estado, aunque éste sea confesional, católico, porque no es propio del Estado ejercer el apostolado; podrá conformar sus leyes con la doctrina y la moral católicas, establecer el catolicismo oficial y aun deberá hacerlo; pero no podrá hacer por sí mismo la verdadera labor de formación, base y fundamento necesario de la confesionalidad oficial.

El apostolado, en una palabra, es propio de la Iglesia. La Iglesia lo realiza en nuestros tiempos en algunos aspectos de la vida social, por medio de la Acción Católica.

¿Eres socio de Acción Católica? ¿No? Pues entonces con mayor motivo debes tomar la tarjeta. Pide y propaga la tarjeta de Acción Católica.

Recristianización de la familia

LA FAMILIA - BONDAD DE CORAZÓN

Es el niño, ha dicho un autor, como un libro cerrado que ha de hojearse con mano suave y delicada. Es como una página en blanco, en la cual es preciso trazar con sutil plumilla de oro palabras y frases selectas. Lo que en ella se escribe deja rasgos indelebiles.

No basta amar a los niños. Muchas veces la excesiva ternura degenera en flojedad. No es suficiente sentir su hechizo. Es preciso saber educarlos con dulce firmeza; hacerlos crecer buenos y virtuosos; plasmar en ellos una conciencia recta. Almas candidas las suyas, han de mantenerse alejadas de todo lo que no es noble y puro. Para recoger abundante cosecha es necesario sembrar a tiempo.

Mas, ¿qué hemos de sembrar? No otra cosa que virtudes. Esta es semilla que siempre germina y fructifica.

De ordinario, nos fijamos en las virtudes más salientes y dejamos en un lugar secundario otras que si bien se miran, tienen en la educación y porvenir del individuo singular importancia. Una de esas es *la bondad del corazón*.

La bondad. Flor que sólo se abre con toda su gracia, con todos sus matices, bajo la influencia del sol del cristianismo, y que tiene su morada en el fondo del corazón humano, como señal las más evidentes de su celestial origen.

Compañera y auxiliar de todas las virtudes, se la encuentra principalmente allí donde se encuentran la abnegación y el sacrificio. Virtud que no puede fingirse ni falsificarse durante mucho tiempo pues se transparenta de ordinario hasta en el semblante, mostrándose con suavísima impresión de la que emanan la confianza y la serenidad y que tiene la propiedad de aproximar y unir los corazones, de suavizar los choques de caracteres opuestos; de prevenir las discordias; de mantener la armonía y bienestar. Unen en ella la fuerza y la dulzura; nada se resiste a su influjo y sus victorias son duraderas.

«Es algo así como sólido y penetrante cemento preparado por el Criador para unir con inquebrantable dicha las existencias que la naturaleza agrupa».

Es un medio efficacísimo para ganar los corazones; pues es ley del orden moral «que los corazones sean ganados por aquello que del corazón procede».

Por eso la bondad de corazón es la gran fuerza de atracción en el mundo de las almas.

Todavía quedan ingenuos...

Todavía quedan ingenuos que dicen que la Iglesia defiende a los ricos porque necesita de su dinero, y olvida a los pobres porque no puede «sacarles» nada.

Nadie ha llegado más lejos que la Iglesia a reclamar los derechos del trabajo.

La Redención de la esclavitud, el acceso a la propiedad privada y el descanso dominical son aspiraciones de la Iglesia desde sus primeros días.

La jornada de ocho horas, la protección a menores y lesionados, la tutela de la madre de familia y el salario familiar fueron ideales de la Iglesia antes de que naciesen Marx y Lasalle.

Todavía quedan ingenuos...



Piernas desnudas

Ayer estuvimos en casa de don Filemón Trochenoche a despachar unos asuntos de carácter particular. Don Filemón es un hombre que vive bien, con su esposa, doña Gumersinda, y cuatro hijas, la mayor de treinta años (ella jura que tiene diecinueve) y la menor de veinticuatro, que sólo se quita seis. Las niñas son... ¡más monas!, rubias, de largas pestañas y cejas trazadas con lápiz porque las que tenían eran algo espesas y a ellas y a su mamá no les gustaban.

Don Filemón nos ha recibido con una amplia sonrisa y las dos manos tendidas en señal de afecto y cariño sinceros. Luego, antes de entrar en la materia, nos ha hablado del tiempo, de la sequía, de sus fincas y de lo cara que está la vida...

Después vino doña Gumersinda, una ilustre señora que pasa de los cincuenta, y pegó la hebra a nuestro lado, hablándonos de sus chicas.

—¡Un derroche, amigos míos, un verdadero derroche!... Cuatro vestidos, cuatro permanentes, cuatro bolsos, cuatro pares de zapatos, cuatro gafas ahumadas... ¡Un derroche!... ¡Nuestra ruina!...

En esto hicieron irrupción en la sala las muchachas, riendo alegremente porque habían escuchado a la mamá, y diciendo:

—No vayas a decir: ¡y cuatro pares de medias!, porque ya no las gastamos. Estamos a últimos de julio, ¿sabe usted?, y las chicas, sin decirnoslo, nos hemos puesto de acuerdo para no usar esos forros de seda o gasa que parecen verdaderos hipódromos de tantas carreras como se hacen en ellas... Las medias, señor, son un censo, y el quitárselas una es la felicidad... ¿A usted no le parece bien que no llevemos medias?

—A nosotros nos parece muy mal, porque aparte de la razón estética, vive mucha gente de esa prenda femenina: fabricantes, tejedores, comerciantes, cogedoras de puntos...

No hubo manera de convencerlas, y se marcharon de la sala tan contentas, tan risueñas...

Don Filemón y doña Gumersinda sonreían también beatíficamente. Es que al mes se ahorran más de doscientas pesetas...

La llegada de la primavera, y aún más la del verano, traen consigo la claudicación de muchas jóvenes y madrecitas en este modernismo, nada pulcro, y, además, impropio de personas católicamente educadas. Un poco de voluntad vendrá como anillo al dedo.

ZACARÍAS

Cristo dijo que era más fácil que pasase un camello por el ojo de una aguja...

Pío XI fustiga a los que amparándose en la Religión y en el nombre de católicos rechazan las reclamaciones completamente justas de sus trabajadores.

Y en nuestros días, la Iglesia aspira audazmente a que los que trabajan tengan propiedad privada, e incluso participen en los beneficios y gerencia de la empresa.

Pero todavía quedan ingenuos...

¿A qué fuimos los dirigentes de A. C. a Santiago?



Los peregrinos almerienses salen de Padrón y marchan a pie hacia Santiago

mismo pensar, caminaban hacia Santiago.

Comenzó en Valladolid lo que propiamente podemos llamar peregrinación. Allí, catalanes, aragoneses, navarros y vascos se unieron con andaluces, extremeños y castellanos. Jamás se ausentará de nuestra memoria Valladolid: aquella procesión del 1 de Agosto desde la Catedral al Santuario Nacional de la Gran Promesa, donde nuestro Presidente Nacional, Antonio García Pablos, renovó la fórmula de Consagración de la juventud española al Sagrado Corazón.

Aquel Santuario, aquella perla espiritual de Valladolid y de España entera; aquella imagen bendita del Redentor, nos dió las mejores alas y los más frescos alientos. Nuestra alma gozó de una emoción triste y alegre a la par, como jamás lo haya hecho. Después de esto, alegría, mucha alegría. ¡Cómo era aquella alegría, al filo de la gloria! Aquel segundo día de nuestra peregrinación fué todo él una pura sensación; acaso el más sublime de nuestra vida. Y es que aquella emoción vino envuelta en la plegaria, en la promesa y en la vibración de la fe en nuestro destino. La fe en Dios y en la empresa por realizar. Así peregrinamos los dirigentes de la Acción Católica a Compostela.

¡HACIA SANTIAGO!

El día 2 vuelve a ponerse el convoy en marcha; ahora son cinco mil jóvenes los que peregrinan. Palencia, León, Astorga, etc... Y entre cantos y rezos muere la tarde. Llegan los primeros luceros y con ellos el cansancio, la fatiga y el sueño. Pontevedra, Orense...

Y la del alba sería... Las quietas aguas de Villagarcía, sembradas de barquillas, Muros, Arosa, ¡gala de España! A las ochode la mañana en Padrón; oímos misa y nuevamente en marcha. Pero esta vez en peregrinación íntegra, cabal y austera: a pie. Veintidós kilómetros separan a Padrón de Santiago. Somos peregrinos que caminamos hacia el infinito por las rutas de la fe; recorremos un sendero de penitencia, de esperanza, de ilusión... Buscamos un consuelo que solo ante el Apóstol puede alcanzarse. Es acaso esta peregrinación símbolo de la España misionera, que lo mismo que ha cruzado los campos de España, cruzaría los mares para llevar la verdad de Cristo a gentes de toda condición.

Próximamente hará dos años: el 31 de Agosto. Salía de Madrid un convoy con dos mil dirigentes de Acción Católica, que unidos en un mismo sentir y en un mis-

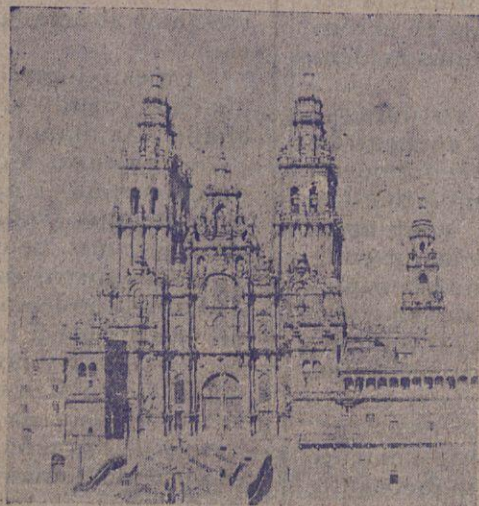
UN ALTO EN EL CAMINO

En el Santuario de la Esclavitud hacemos un alto. Rezamos unos salmos y reanudamos la marcha, y de pronto—a unos tres kilómetros de "Santiago"—se divisan las torres de la catedral compostelana. Hincamos las rodillas en rendida reverencia y con el corazón anhelante, oramos, rezamos...

Agonizaba la tarde cuando entrábamos en la gran ciudad de Santiago. Los peregrinos gallegos nos esperaban en aquél inmenso paseo de la Alameda. A los acordes de nuestro himno y el del Apóstol, interpretados por la Banda Municipal y altavoces colocados en la rúa de Villar, calle Fonseca y Plaza de España, llegamos al pie de la catedral. Solemnemente se abren las puertas del Obradoiro y cerca de una hora estuvieron entrando peregrinos en aquella joya de la Iglesia y de nuestra Patria. (Y aquí llega lo innegable). Nuestro Consiliario Nacional, don Evaristo Feliú, hizo la ofrenda y presentación de los peregrinos, y el Presidente Nacional ofreció al Apóstol un banderín con nuestra insignia.

EN COMPOSTELA

Tras estos actos vienen otros muchos que se harían larguísimo de contar. Viene la jornada del día 3, la misa de pontifical en la Iglesia de San Martín, las visitas al Sepulcro del Apóstol, al Pórtico de la Gloria; procesión con antorchas, la Consagración al Inmaculado Corazón de María, etc... Y llega nos a la última etapa; la del día 4. Misa de Comunión general; llegada del Primado de las Españas, que fué acogido con delirantes aclamaciones; y por último, aquel homenaje hondo, muy hondo y sentido, a nuestros 7.000 mártires, que nos abrieron el camino y nos enseñaron a peregrinar.



SOMOS LOS ADELANTADOS

Regresamos de Santiago. ¿Pero a qué fuimos? Los dirigentes de A. C. fuimos a Santiago no a cumplir una promesa, sino a renovarla, a ratificar un compromiso hecho tres años antes en el Pilar de Zaragoza. Fuimos a decirle a nuestro Capitán; somos los adelantados, los que queremos peregrinar contigo, seguirte, beber en tu Santuario para derramar ansias de apostolado y santificación sobre los cien mil jóvenes que nos esperan sedientos y que hoy viven alejados de Cristo.

Almería estuvo representada en aquella peregrinación con dos dirigentes diocesanos y siete parroquiales, presididos por el Sr. Consiliario Diocesano y Consiliario de Benahadux. Que nadie olvida—ni los que peregrinamos ni los que nos siguieron con el espíritu—a qué fuimos a Santiago. Hay que llevar a cien mil jóvenes a Compostela. Pero no cien mil muchachos cualesquiera—como dijo García Pablos—sino cien mil muchachos que vivan en gracia de Dios, que se sientan hijos de Dios, que sientan en su corazón la necesidad de acudir a la viña del Señor.

MANUEL ROMÁN GONZÁLEZ